

SOCIOS ILUSTRES

Emilio Gutiérrez Gamero y Romate

El Casino de Madrid tiene en sus socios el mejor de sus valores. Si a esta premisa, sumamos los 171 años de historia de la institución y los más de 15.000 socios que han pasado por ella, podemos afirmar que cualitativa y cuantitativamente nuestra entidad dispone de un bagaje humano excepcional.

Como ejemplo de la anterior afirmación, les proponemos la lectura de la biografía de Don Emilio Gutiérrez-Gamero y Romate: escritor, periodista, jurista, agente de cambio y bolsa, político..... pero, sobre todo, casinista, como demostró a lo largo de sus 92 años de vida, de los cuales 67 fue socio de nuestra entidad.

Como habrán supuesto, sus variadas profesiones, unidas a su longeva edad, dieron como resultado, según nuestras fuentes, “una de las figuras más notables de la vida pública española de la segunda mitad del siglo XIX, y de principios del XX”.

Don Emilio nació, el 7 de mayo de 1844, en el número seis, de la céntrica calle madrileña de La Ballesta.

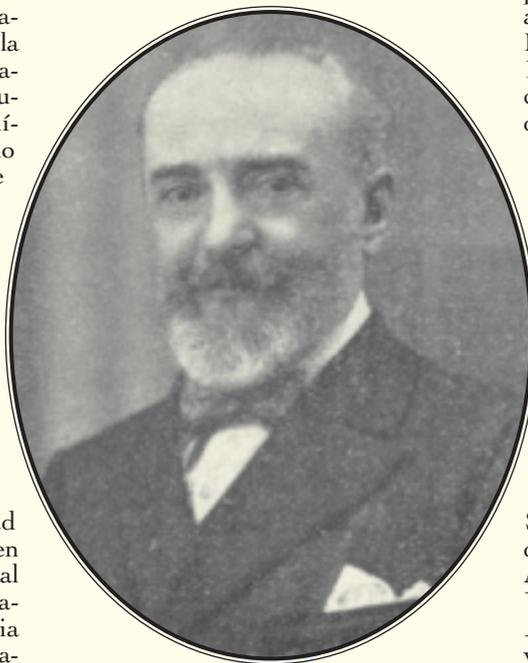
Estudió derecho en la Universidad Central de Madrid, licenciándose en 1867. Poco después ingresó en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación (entonces denominada Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación), Academia de la que fue Secretario en 1869, junto con Raimundo Fernández Villaverde, y desde 1879 ejerció labores de profesor.

En 1872, fue elegido diputado a Cortes, por el partido Radical que dirigía Ruiz Zorrilla, participando activamente y con éxito en los debates financieros.

Otra de las actividades profesionales que ejerció Don Emilio, fue la de agente de cambio y bolsa, normalmente con acierto, pero los vaivenes políticos anteriores a la proclamación de la república, tuvieron como consecuencia la caída de la bolsa y la pérdida del dinero de sus clientes y el suyo propio.

La situación política española era, por entonces, bastante complicada. Tras el exilio de Isabel II, vino a España, como rey, Amadeo I de Saboya, pero la conflictividad que supuso la tercera guerra

carlista, la “Guerra de los diez años” en Cuba, y otros graves problemas nacionales, provocaron una votación en la que los dos partidos mayoritarios monárquicos y dinásticos, que se habían turnado en el gobierno, proclamaron en el Congreso la república, el 11 de febrero de 1873, y nombraron Presidente del Poder



Ejecutivo a nuestro consocio Estanislao Figueras.

Don Emilio, liberal de tendencias monárquicas, votó a favor de la república (una decisión a la que daría vueltas toda su vida). Nuestro consocio conservaba 2.000 pesetas, pero no podía volver a la bolsa, ni tenía claro su futuro en España. A estos factores se añadió cierta inquietud de los republicanos federales y la posibilidad de trabajar para traducir libros españoles al francés, lo que impulsó su marcha a París.

Uno de los sucesos que narra en sus memorias, es la famosa salida del Congreso, de nuestro consocio y premio Nobel, Don José Echegaray, perseguido por alborotadores. Cuenta que, llevado del brazo de Don Emilio Castelar, llegaron al Casino de Madrid (entonces del Príncipe), y desde allí despistó a sus per-

seguidores saliendo por un puerta lateral que daba al callejón de Gitanos (actual calle Arlabán).

Volviendo a su biografía, Don Emilio llegó a Francia con su mujer, sus dos hijos, y las mencionadas dos mil pesetas. Allí, cercano ya a la precariedad económica, fue contratado por el cónsul español como abogado para aconsejar en asuntos legales a los españoles en Francia, y fue nombrado, a principios de 1874, miembro de la Comisión de Hacienda de España en París, para asuntos de deuda pública.

Con la Restauración, a principios de 1875, es cesado en su cargo, iniciando, por entonces, el oficio de periodista, como corresponsal de “Las Novedades”, diario en español para Nueva York, y de otro periódico mejicano.

Estando en Francia, volvió a coincidir con Ruiz-Zorrilla, participando con él en una nueva tentativa republicana que fracasó.

En París, nuestro consocio tuvo una enorme actividad cultural, conoció al escritor Víctor Hugo, con quien alternó varias veces, a la actriz Sarah Bernhardt, e incluso asistió a actos de la Academia Francesa presididos por Alejandro Dumas.

Por necesidades económicas y tras recibir permiso de las autoridades, volvió a España. Al poco tiempo, es enviado a Jaén como delegado del Banco de España en esa localidad, en la que permaneció tres años. En Jaén, escribió sus primeras novelas, agrupadas bajo el título “*Del Natural*”, de las que el propio Don Emilio escribió con cierta sorna: “Leí el primer ejemplar que salió de la imprenta, y los restantes de la tirada los condené al fuego, salvo unos pocos que escaparon; y si alguno ha caído en manos de quien recorra estas memorias, le suplico que haga con él lo que yo hice. Todo menos leerlo”.

Vuelve a Madrid de la mano de Segismundo Moret, y de nuestro consocio Alberto Aguilera, para formar un partido político demócrata y monárquico. Participa con éxito en campañas propagandísticas, y es nombrado Gobernador Civil de Valencia, donde se le encargó preparar el recibimiento al Príncipe Imperial de Alemania, que venía a entrevistarse con Alfonso XII.



NUESTRA HISTORIA

SOCIOS ILUSTRES

Retirado de este cargo, fue nombrado Rinterventor de la Delegación de Hacienda de Burgos, recuperando así su plaza tras la cesantía de París. Con 67 años, Don Emilio se jubiló como empleado público, y se dedicó a lo que realmente le gustaba en aquellos años: La escritura.

En 1897 escribió la novela *Los de mi tiempo*, que incluía las obras *Sitilla*, *El ilustre Marquindoy*, *El Conde Perico*, *La olla grande*, y *La piedra de toque*.

Entre sus muchas obras, destacamos *La derrota de Mañara*, de 1907 y *Clara Porcia*, de 1925.

Como periodista, colaboró en *Blanco y Negro*, *La Ilustración Española y Americana*, y *Gente Vieja*.

Quizás, sus libros más destacados, sean los de sus memorias, y aquellos en los que recogía anécdotas y recuerdos. De entre ellos les recomendamos *Mis primeros ochenta años* (1925), *Lo que me dejó en el tintero* (1928), *La España que fue* (1929), y *El ocaso de un siglo* (1932). Como reconocimiento a su contribución a nuestra literatura, Don Emilio ingresó, el 6 de junio de 1920, en la Real Academia de la Lengua, con un discurso sobre la novela social.

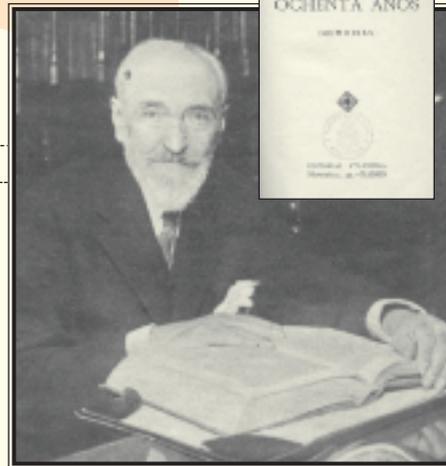
La literatura de Don Emilio se enmarca dentro del realismo. Un realismo amable en el que nos muestra los vicios, defectos y virtudes de la sociedad de su tiempo, siempre con un fina ironía y gran sentido del humor. Por sus libros desfilan personajes reales y otros con nombre simulado. Según los críticos, sus obras son "documento vivo de una época, presentado bajo la óptica de uno de sus más activos protagonistas". Prueba de esta importancia, fue la reedición de su obra *Mis primeros ochenta años*, en 1964, treinta años después de la primera edición.

Como socio, Emilio Gutiérrez-Gamero Cingresó en el Casino de Madrid, el 30 de octubre de 1869, presentado por su propio padre, y por Juan Moreno Benítez, duque de Villahermosa. Don Emilio conoció cuatro de las seis sedes que ha ocupado el Casino. En sus escritos dejó patente la fidelidad que profesó a nuestra institución, a la que consideró como su propia casa. Muchas de sus obras fueron escritas en la biblioteca de nuestra Sociedad, y muchos de sus testimonios nos sirven para reconstruir lagunas históricas de los primeros periodos del Casino.

En sus memorias escribió de la historia del Casino: "Se fundó....por unos cuantos señores que deseaban un sitio donde hablar de lo divino y de lo humano, aislados de las asechanzas callejeras; pero con la precisa condición de que siempre hubiese entre ellos absoluta tolerancia, cualesquiera que fuesen las ideas de cada cual, de suerte que las polémicas jamás degenerasen en agrias disputas; espíritu de tolerancia y lenidad que imprimió carácter.... y que le ha seguido desde la calle de la Visitación, su primitivo asiento, hasta la de Alcalá".

También escribió del Casino: "Fue mi lugar predilecto, como reposo del trabajo diurno, y manera de llevar el pensamiento por fuera de las asperezas de la realidad.". En otro párrafo confiesa: "Al Casino le tomé cariño, que ha continuado en mí al través del tiempo, y que aún permanece".

En dos ocasiones, por diversos motivos, presentó su renuncia como socio, pero la Junta Directiva, no se la aceptó. Como respuesta al entonces Presidente, Don Emilio Ortuño, nuestro consocio le escribió una carta en la que



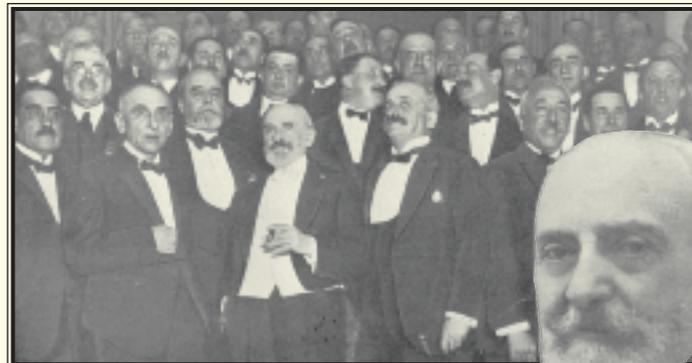
respondió: "No quiero ocultar a usted que hubiese abandonado con pena ese Casino donde han transcurrido sesenta y dos años de mi vida, asistiendo, desde sus comienzo hasta hoy, a la Biblioteca, donde he escrito la mayor parte de mis obras, a [lo] que se habría juntado lo enojoso que es prescindir de una costumbre de tan largo tiempo tomada; pero el noble gesto de usted y de sus compañeros es un lazo mas que me une al Casino, viejo hogar, para mi, complemento del propio".

Don Emilio Gutiérrez-Gamero falleció en Madrid, debido a una afección bronquial, el 26 de marzo de 1936. La prensa del momento recogió en sus crónicas, la vida de nuestro socio, presente en los acontecimientos históricos más relevantes de la historia de España del siglo XIX y principios del XX.

Andrés Bayonas

Fuentes:

- Archivo y Biblioteca del Casino de Madrid
- Emilio Gutiérrez Gamero, *Mis primeros ochenta años*, 1925
- *Cien madrileños ilustres*. 1980
- *Mundo Gráfico*
- *Diario ABC*
- *Blanco y Negro*



A la izquierda, Gutiérrez Gamero el día de su ingreso en la Real Academia de la Lengua. Sobre estas líneas, banquete en su honor, en 1926, en el Casino, junto a otros destacados socios.